

Conferencia:

## AMOR Y EDUCACIÓN: PALABRAS PARA CONSTRUIR UN SUEÑO

Prof. Dr. D. Miguel López Melero  
Universidad de Málaga

Valencia, 22 de octubre de 2005

Buenas tardes, señoras y señores. Es un honor para mí estar hoy con todos ustedes, en este evento que ya cumple sus III Jornadas y que promete mucho en lo que a educación se refiere. Felicito a sus organizadores por esta iniciativa cuyo lema nos convoca a hacer una reflexión sobre dos conceptos cargados de mucho significado. Y también felicito a todos los participantes por estar aquí compartiendo preocupaciones sobre una temática tan genuinamente humana y tan necesaria hoy en día: el amor, la muerte. Se me puede decir que el amor, y la muerte, es un tema de poetas, religiosos y filósofos, como he comentado más arriba. Mi pensamiento es todo lo contrario, el amor, y la muerte, son asuntos genuinamente humanos. Por ello, personalmente, considero este encuentro como una oportunidad de aprendizaje y crecimiento personal, y espero mucho de él y de todos ustedes. Gracias por invitarme.

### INTRODUCCIÓN

*"Nosotros, los seres humanos, somos animales amorosos. Nos enfermamos de cuerpo y alma cuando se nos priva de amor a cualquier edad, y la primera medicina es el amor. Este es el resultado de nuestra historia evolutiva biológica, tanto en sus aspectos fisiológicos como culturales (...) Un modo de vivir no está determinado por la constitución genética de un organismo. Surge como un proceso epigenético en el interregio de la cambiante estructura del organismo y el medio al vivir (...) Dado que un modo de vida se conserva en un linaje todo lo demás queda abierto al cambio a su alrededor, y a medida que nuevos rasgos son incluidos en el modo de vida conservado a través de la reproducción de generación tras generación, las características del linaje cambian y puede emerger un linaje totalmente nuevo. Nosotros los seres humanos somos el presente de tal proceso, y consideramos que el rasgo central de la vida alrededor del cual todo lo demás cambió, fue la biología del amor" (MATURANA, H. 1998, p. 50).*

Cuando me invitaron a participar a estas **III Jornadas sobre Amor y Muerte** mi respuesta, como siempre hago, fue un sí inmediato. Casi sin pensarlo. Después quedé muy preocupado porque ambos vocablos, humanamente hablando están cargados de mucho significado y no sabía si daría la talla en un evento de esta magnitud y con esta temática.

El amor parece más un tema para poetas, religiosos y filósofos que para científicos. Pero no es verdad. Yo no voy a hablar de ese amor religioso ni poético, tampoco trascendente, sólo voy a hablar de cómo mi vida tiene sentido en el respeto a la persona como legítima persona. ¿De qué hablamos cuando hablamos

de amor? ¿De qué hablamos cuando hablamos de muerte? ¿Cuál de ellos constituye el verdadero sentido de lo humano? ¿El amor, la muerte o ambos?

Mi ponencia la voy a centrar en el amor y no en la muerte. Y no voy a hablar de la muerte, porque la muerte me priva de lo que sí puedo disfrutar a diario, de la vida, del amor o del amor a la vida. La certeza de la muerte es lo que hace tan importante mi vida. Lo verdaderamente humano es la muerte. El hecho de que tomemos conciencia que nos vamos a morir nos humaniza, es decir, nos hace mortales. Sólo cuando uno es pequeño se cree que se mueren los otros, pero uno nunca, uno es 'inmortal'. Yo de pequeño pensaba que sólo se morían los otros, aunque a veces no entendía que se muriera mi abuela o mi tía, pero yo no, era como un ser inmortal. Fue en una clase de religión, siendo estudiante de bachiller en el internado, cuando aquel profesor nos hizo tomar conciencia que todos, incluso yo, teníamos que morir. Pero como digo no voy a hablar de la muerte, sencillamente, porque desde que tomé conciencia de la muerte como algo consustancial conmigo, mi vida es un puro gozo y disfruto.

Por ello he titulado mi ponencia como *Amor y educación: palabras para construir un sueño*, porque considero el amor, no sólo como el origen del ser humano sino como el propio acontecer humano y la educación el camino para vivir en el amor diariamente. Y esa es mi vida. O ese es el sentido de mi vida. ¿Por qué entonces vivimos en un mundo de lucha, venganza, odio, etc.?

He pensado muchas veces que no pudo ser la agresividad ni la lucha ni el odio ni la venganza de nuestros primeros antepasados el origen de la humanidad, sino que alguna especie de primates, aquellos que vivían en pequeños grupos y dedicados a la recolección de raíces y semillas para la supervivencia, ayudándose unos a otros, originó eso que llamamos amor. En este tipo de colectividad siempre se produciría una mirada, un roce, un toque corporal y todo ello originó lo que hoy conocemos como amor. El amor es un fenómeno que pasa, que ocurre. Y así ocurrió el amor. Hoy le he escrito a una amiga mía de Navarra un email y le he dicho eso o algo parecido, que el amor pasa y eso me ocurrió con ella. La he conocido este verano con motivo de un acontecimiento personal. El amor es una emoción propia de los seres humanos, aunque MATURANA diría que es propio de todos los seres vivos.

*"El amor es el dominio de las acciones que constituyen al otro como legítimo otro en convivencia con uno. Uno se encuentra con otro y, o se encuentra en las acciones que lo constituyen como un legítimo otro en la convivencia, o no. A uno le pasa eso. También le pasa a uno que se encuentra con alguien en las acciones de rechazo, negación o indiferencia como algo que le sucede a uno porque sí, desde la nada" (MATURANA, H. 1994, p. 46)*

Yo pienso que lo que constituye al ser humano como tal es la dimensión social. No existe lo humano fuera de lo social. Por ejemplo lo genético no determina lo humano, sólo fundamenta lo humanizable o lo posiblemente humanizable. Para ser humano, hay que vivir y crecer entre humanos. Ahora bien, si como vengo afirmando el origen de lo humano es el amor ¿qué ha pasado para vivir en la barbarie en la que vivimos?

Vivimos, como dice Antonio GRAMSCI, en un momento particularmente difícil porque lo viejo no acaba de morir y lo nuevo no termina de emerger. Quiero aprovechar este pensamiento para hablar un poco de la cultura patriarcal y de la cultura matrística, obviamente muy influenciado por mi amigo MATURANA. En este sentido lo viejo sería esa cultura patriarcal que no acaba de morir y perdura, y habla de cultura matrística, de la biología del amor.

A veces tengo la sensación de que vivimos en un mundo (una cultura) que habla mucho del amor pero que lo niega continuamente en la acción. ¿Por qué ocurre esto? Siguiendo con el pensamiento de MATURANA, él nos diría, que ello ocurre porque seguimos inmersos en la cultura patriarcal. La cultura patriarcal, la que todas y todos hemos mamado, aquella que educa a los niños y a las niñas desde la edad más temprana en la colaboración, en el respeto mutuo, en la aceptación del otro y de la otra, en el compartir y en la legitimidad. Y sin embargo, la misma cultura patriarcal cuando estos niños o niñas llegan a ser jóvenes, los adultos nos olvidamos de seguir educándolos en aquella educación y les educamos en la competitividad, en la lucha, en la apropiación, en la dominación, en la negación, en la obediencia. Esta es una de las mayores contradicciones del proceso educativo de la cultura patriarcal. Las personas en la cultura patriarcal vivimos en una continua contradicción. Y solemos hablar del amor en esta cultura como una virtud que se ha de conseguir, como algo propio de la poesía, de la literatura, de la filosofía. El amor es considerado como un bien inalcanzable o, acaso, una ilusión o una esperanza. Si embargo, para vivir en la biología del amor, nos recordará MATURANA, debemos recuperar la vida matrística de la infancia, viviendo en el amor, amando.

Vivimos en un mundo en el que se está perdiendo el sentido social de la vida como un aspecto íntimo del vivir individual, y se está perdiendo por un desmesurado énfasis en lo tecnológico y en el mercantilismo, donde la única axiología, al parecer, es la economía. El absolutismo económico es tal que se ha erigido en el poder más absoluto, empobreciendo las relaciones humanas. Vales cuanto produces y no cuanto de humanismo aportes a los demás. Es decir, de ese estar dispuestos a crear un mundo social, un mundo de convivencia fundado en el respeto por sí mismo y por los otros, un mundo de mutuo respeto. Un mundo humanizado donde se pueda llegar a ser *homo sapiens amans* viviendo como *homo sapiens amans*. Así de sencillo, o así de complejo se podría decir, como si de un fenómeno cuántico se tratase: o todo o nada. Lo más humano del ser humano es desvivirse por otro ser humano.

Vivimos en un mundo de una opulencia sin precedentes, difícil de imaginar hace cincuenta años cuando yo era niño. Donde no sólo se han registrado notables cambios en el terreno económico, sino en lo social y en lo político. De tal modo que en la segunda mitad del siglo XX se ha ido consolidado, al amparo de lo económico, un sistema de 'gobierno democrático' formalmente hablando, como modelo de organización política, que ha hecho olvidar, precisamente, los valores de la propia democracia como son la libertad y la igualdad. Sabemos que de la libertad emerge la tolerancia y el respeto a los demás y de la igualdad surge la solidaridad y la generosidad y de ambas, la convivencia democrática y el progreso humano. Todo ello hace que en la actualidad los conceptos de Derechos Humanos y de libertad política formen parte en gran medida de la retórica imperante en una sociedad que, curiosamente, no creen en ellos. Precisamente los Derechos Humanos se configuran a raíz de aquellos valores. De la libertad nacen los derechos civiles y políticos y de la igualdad, los derechos económicos, sociales y culturales.

*"Todos los seres humanos pertenecen a la misma especie y tienen el mismo origen. Nacen iguales en dignidad y en derechos y todos forman parte integrante de la humanidad. Todos los individuos y grupos tiene derecho a ser diferentes, a considerarse y se considerados como tales. Sin embargo, la diversidad de las formas de vida y el derecho a la diferencia no pueden en ningún caso servir de pretexto a los prejuicios raciales; no pueden legitimar ni en derecho ni de hecho a ninguna práctica discriminatoria" (Declaración de la UNESCO sobre la raza y los prejuicios raciales, 1981)*

Durante estos días que escribo estas líneas para este evento están aconteciendo todos los problemas de las 'valladas de Ceuta y Melilla'. ¿Yo hablando de amor, de respeto, de tolerancia, de solidaridad, de convivencia, de dignidad y ahí, frente a mí, unos seres humanos que buscan vivir o quizás sobrevivir, quedan atrapados en unas alambradas? ¿qué han hecho esas personas para morir entre alambradas? ¿dónde están los derechos de esas personas? ¿qué hace la ONU? ¡¡¡qué vergüenza para la humanidad!!!

Vivimos, por término medio, mucho más que antes, gracias a los avances médicos y a las mejoras en las condiciones de vida. Hoy, gracias a las nuevas tecnologías, mantenemos más lazos que nunca entre las distintas partes del mundo, no sólo en el campo del comercio y de las comunicaciones, sino también en el de las ideas y de los ideales interactivos. Y, sin embargo, también vivimos en un mundo de notables privaciones, miserias y opresión. Hay muchos problemas antiguos sin resolver, y entre ellos, sobresalen, la persistencia de la pobreza y muchas necesidades básicas insatisfechas, el problema del hambre en el mundo, la violación de libertades políticas elementales, así como de libertades básicas, la falta general de atención a los intereses comunes y la participación total de las mujeres, la segregación de las culturas minoritarias y de las personas excepcionales, el empeoramiento de las amenazas que se ciernen sobre nuestro medio ambiente y sobre el mantenimiento de nuestra vida económica y social. Muchas de estas privaciones se observan, de una u otra forma, tanto en los países ricos como en los pobres, pero, obviamente más en los países pobres. Se me ocurre en este momento un texto de Eduardo GALEANO:

*"Ciudad de Goiana, Brasil, septiembre de 1987: dos recuperadores de basuras encuentran un tubo de metal abandonado en un solar. Lo rompen a martillazos y descubren una piedra con luz blanca. La piedra mágica transpira luz, azulea al aire y hace resplandecer todo lo que toca. Los dos hombres despedazan la luciérnaga de piedra y ofrecen pequeños fragmentos a sus vecinos. El que se frota la piel con ellos brilla en la noche. Todo el barrio es una lámpara. Los pobres, de repente ricos en luz, están de fiesta. Al día siguiente los dos recogedores de residuos vomitan. Han comido mangos y nueces de coco, sin duda es la causa. Pero todo el barrio vomita, y todos se hinchan, mientras que un fuego interior les quema el cuerpo. La luz devora, mutila, mata y se disemina transportada por la lluvia, las moscas y los pájaros. Fue la catástrofe nuclear más grande de la historia, después de la de Chernobil. Muchos murieron, quién sabe cuántos; otros, mucho más numerosos, quedaron inútiles para siempre. En este barrio de las afueras de Goiana nadie sabía lo que significaba la palabra "radioactividad" y nadie había oído hablar del Cesium 137". (GALEANO, 1996).*

¿En qué mundo queremos que vivan nuestros hijos o quizás mejor sería decir, nuestros nietos?

No quisiera que mis palabras, aquí y ahora, desesperanzasen a los esperanzados, por ello mis palabras deben ser tenidas en cuenta como motivo de reflexión, y en este sentido las voy a plantear. Porque considero que en un evento de estas características y con esta temática debemos, al finalizar el mismo, hacer

algún tipo de manifiesto o compromiso, contra los abusos que se están produciendo contra la humanidad. Más aún este encuentro debe servirnos como motivo de reflexión y también como elemento de cambio y transformación y no para que nos dejemos llevar por pensamientos catastrofistas 'de que nada se puede hacer, inmersos como estamos, en la globalización y el pensamiento único'. Al contrario, quisiera tener el talante y la fuerza suficiente como para saber infundirles la necesaria energía para que de este evento nos vayamos con el convencimiento de que debemos salir de la inhumana situación en la que vivimos, despojándonos de todo aquello que nos ha arrastrado a la barbarie en la que está inmerso hoy en día el mundo.

¿Y qué podemos hacer ante esto para que el mundo recupere su dignidad, me preguntarán? O como dicen morin y kern (1993) ¿cómo pasar de la especie humana a la humanidad?

Mi respuesta es muy sencilla, y debido a esta sencillez se puede pensar que es ingenua y poco relevante, pero a mi juicio sólo se logrará dicha reconciliación si somos capaces de mirar al "*homo sapiens*, como *homo amans*" y no como *homo sapiens*. Se puede decir que desde el punto de vista biológico, que en tanto animales que somos, somos *homo sapiens*, ahora bien la clase de animales que somos depende de nuestro modo de vivir, es decir, nuestra condición humana tiene lugar en la manera que tenemos de relacionarnos unos con otros en nuestra convivencia diaria. En este sentido el ser humano se convierte en un ser cultural. Lo que quiero decir es que el ser humano sólo se hace humano viviendo una vida humana y, por tanto, si dadas las circunstancias actuales las relaciones humanas y la misma naturaleza humana están deterioradas hemos de hacer algo. ¿Qué podemos hacer? Se me ocurre que, como educar, es necesario la construcción de un nuevo mundo basado en el respeto y en la convivencia. ¿Qué mundo necesitamos? Aquel que permita civilizar a la humanidad.

*"Civilizar la Tierra. ¿Pasar de la especie humana a la humanidad? ¿Pero qué esperar del Homo sapiens demens? ¿Cómo ocultar el gigantesco y terrorífico problema de las carencias del ser humano? En todo tiempo, por todas partes, dominación y explotación han predominado sobre la ayuda mutua y la solidaridad; en todo tiempo, por todas partes, el odio y el desprecio han predominado sobre la amistad y la comprensión, por todas partes las religiones de amor y las ideologías de fraternidad han aportado más odio e incomprensión que amor y fraternidad" (MORIN y KERN, 1993, p. 227).*

Un nuevo mundo de valores donde no prevalezca irracionalmente el mal uso que se hace de las Ciencias Físico-Naturales y donde se reconduzca los papeles de la Economía, de la Tecnología y de la Robótica que, en manos de los poderosos, han desarrollado el sistema neoliberal y volvamos nuestros ojos a las Ciencias Humanas como ciencias del futuro, fundamentalmente a las Ciencias Biológicas y a las Ciencias de la Educación, para superar la crisis de la civilización y la crisis de la Naturaleza. En esta superación encontraremos el verdadero sentido de lo humano. Sencillamente, el sentido de lo humano no radica en el desarrollo desenfrenado de las Ciencias de la Naturaleza y de sus productos en detrimento de las Ciencias Sociales, sino en el desarrollo equilibrado de las Ciencias Naturales y de las Ciencias Sociales y de su cultura. El desarrollo, desde un punto de vista antropológico, sólo es desarrollo si es desarrollo humano y éste sólo se produce por la educación. En este sentido espero que vayan las palabras y la buena intencionalidad del presidente RODRIGUEZ ZAPATERO, cuando habla de '*encuentro entre civilizaciones*'.

En fin, es muy difícil reconocer la auténtica naturaleza del mal de la civilización, dadas sus ambivalencias, sus complejidades y contrariedades. Lo cierto es, o parece ser, que el progreso humano no radica tanto en la tecnificación de la vida como en el desarrollo de las relaciones humanas. Las personas nos humanizamos entre personas y nos deshumanizamos entre máquinas. Dentro de poco nos moveremos como verdaderos autómatas sin darnos cuenta que lo más importante en el mundo somos las personas y no las máquinas.

En este sentido no comparto el lema que desde el inicio del curso 2005-06 está propagando la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía:

*"En Andalucía estamos construyendo la escuela del futuro: -un ordenador por cada dos alumnos, -aprender en otros idiomas. Por una educación de calidad moderna y cosmopolita. Seguimos avanzando".*

A mi juicio la calidad de la educación no radica en que cada dos alumnos tengan un ordenador y en que aprendan idiomas, sino en la calidad de las relaciones que se establezcan en sus aprendizajes. Porque si se dispone de esos medios, pero en clase se es individualista, poco comunicativo, competitivo, poco solidario, irrespetuoso con el modo de ser del otro o de la otra, etc., por mucho que se disponga de instrumentos no se formará una ciudadanía de calidad.

Cuando afirmo que el sentido de lo humano radica en la superación de los intereses científicos-técnicos y económicos estoy refiriéndome, además, a que debemos volver la mirada hacia nosotros como personas, ya que las personas disponemos de un maravilloso y excepcional "instrumento" que es la mente humana y, por lo tanto, si sabemos adentrarnos en nuestro propio pensamiento seguro que encontraremos los medios necesarios para imaginar y crear un mundo mejor. El devenir humano en el mundo tecnológico, mercantilista y de mercado especulativo, depende sólo de lo que deseamos que sea. ¿Queremos los quereres del *homo sapiens* y del *homo aggressans* o queremos los quereres del *homo amans*? Esta es la cuestión de fondo que deseo plantear.

Cabría, incluso, preguntarse en este momento ¿hacia dónde nos pueden orientar las nuevas tecnologías neoliberales y postmodernistas?. ¿Hacia el futuro de Aldoux HUXLEY y George ORWEL o hacia las utopías de Tomás MORO, CAMPANELLA o BACON? Más aún, ¿hacia qué modelo educativo nos conduce esta globalización y pensamiento único?

*"Hoy no sólo padecemos la crisis del sistema capitalista, sino de toda una concepción del mundo y de la vida basada en la deificación de la técnica y la explotación del hombre" (SÁBATO, E. 1999, p. 105).*

En fin, dicen que todos los caminos llegan a Roma. A mí no me parece que esto sea cierto, sólo llegan a Roma los caminos que llegan a ella, otros no. Y si la 'Roma' que queremos es vivir como seres humanos, solo hay un camino: el amor. No hay mayor responsabilidad en el mundo que la de ser un ser humano. Y para vivir como ser humano, hay que ser un ser amoroso. Somos *homo sapiens amans*, no *homo sapiens aggressans*; pero podemos enfermar si se nos niega vivir en el amor o cuando vivimos en el rechazo o en la negación o en la indiferencia. Nos dice MATURANA que:

*"la mayor parte del sufrimiento humano, y la mayoría de las enfermedades humanas tienen sus origen en la negación del amor" (MATURANA, H. 1994, p. 51).*

La persona amorosa no tiene que ser perfecta, tan sólo tiene que ser persona. Es decir, sólo tiene que aceptar y legitimar al otro como legítimo otro en la convivencia.

¿Y qué hemos de hacer, se preguntarán, para conseguir vivir en el respeto al otro como un legítimo otro?

Mirar al otro como legítimo otro en sus acciones. Las acciones de los demás en la cotidianidad de la vida. Por ejemplo: supongamos que un día cojo un taxi para ir a la facultad. Coger un taxi es un acto de confianza con el taxista. Mi confianza hacia el taxista implica que yo no dudo que él no va a conducir de manera temeraria para que se produzca un accidente. La confianza del taxista hacia mí supone que yo no le voy a asaltar una vez dentro del coche. Es cierto que él puede mirar para atrás por el espejo retrovisor, pero ese espejo está destinado fundamentalmente a otra mirada, no a la desconfianza. Nos miramos y establecemos una relación de confianza y conversamos. Es decir, la confianza es el fundamento del mismo vivir cotidiano. En ese momento el taxista y yo, basado en esa confianza mutua, legitimamos el sentido social de la vida. Es así de sencillo, no hay más.

### **EL AMOR: UN MODO DE (CON)VIVIR EN LO COTIDIANO**

Lo que deseo decir con todo lo expuesto anteriormente es que el mundo está enfermo, pero no es una enfermedad cualquiera la que padece, estamos aniquilando el mundo tanto en lo ecológico como en las relaciones humanas (La guerra contra Irak, los atentados de Madrid, ¡qué horror! Ahora la valla de Ceuta y Melilla. Y todo ello, ¿por qué?). La enfermedad del mundo es una ausencia casi total de lo más hermoso y genuino de los seres humanos, el amor. Pero, como vengo apuntando más arriba, lo que yo entiendo como amor no tiene nada que ver con ese concepto 'jabonoso' y 'manoseado' que a veces rodea a las personas, desde pensamientos poéticos y religiosos, mi concepción de amor está relacionada sencillamente con el respeto a las personas como legítimas personas en su diferencia, independientemente del hándicap, del género, de la etnia, religión o procedencia, en la convivencia. Sólo en la aceptación y el reconocimiento de las personas como personas radica hoy el sentido de lo humano.

El amor no es una cosa, es un modo de vida y aquel se inicia en la confianza desde la edad más temprana. La confianza es esa actitud permanente que legitima a cada uno como es, y donde, de entrada, está garantizada la aceptación de cada cuál como es y no como nos gustaría que fuera. La confianza es el fundamento de nuestra convivencia. Los seres humanos nos enfermamos en un ambiente de desconfianza, manipulación e instrumentalización de las relaciones.

El amor es un acto de confianza. La aceptación total trae la aceptación de sí y del otro que es el fundamento de lo social. Y esto hemos de procurarlo aunque, ciertamente sea muy difícil viviendo en un mundo de desconfianza, y hemos de procurarlo sencillamente porque es necesario. Cada vez que uno respeta al otro, obtiene respeto; cada vez que acepta la legitimidad del otro, obtiene legitimidad. Si no se vive en la confianza se vive en la hipocresía y en la mentira.

Con mis palabras no pretendo que cambie el ser humano, sino que se produzca un cambio cultural. Y ese cambio cultural se produce por la educación. Nosotros pertenecemos a un proyecto de educación, el Proyecto Roma que, como proyecto de educación en valores, nos permite vivir en la confianza como fundamento de nuestra convivencia. Solemos decir que en el Proyecto Roma vivimos en la 'cultura de la confianza', del respeto y de la convivencia.

La confianza como fundamento del convivir humano ha de provocar cambios y transformaciones importantes en la vida de relación diaria. Puesto que, como decía anteriormente, sin confianza no hay Proyecto Roma. Confianza en la competencia cognitiva de las personas excepcionales para aprender y para vivir con autonomía, y confianza en las familias que un día descubrieron que su hija o hijo era competente para aprender. Desde este convencimiento les legitimamos como son y no como nos gustaría que fueran y en eso consiste, precisamente, la dignidad humana.

Personalmente pienso que hoy más que nunca cobra vigencia la convicción de que es la educación la única energía posible para sacar al mundo de la enfermedad en la que vivimos. Sólo así podríamos 'construir el sueño' de una sociedad más justa, más democrática, más tolerante y más respetuosa.

¿Y cómo ha de ser la educación en una sociedad donde se está perdiendo lo más humano del ser humano, como es el amor?

La educación que ofrezca la escuela de hoy, donde se está perdiendo lo más humano del ser humano como es el amor no sólo ha de enseñar valores, sino que se han de vivir, no hay que enseñar cooperación, hay que vivirla desde el respeto por sí mismo que surge en el convivir en el mutuo respeto. La cooperación sólo ocurre en el amor debido a que requiere confianza y aceptación mutuas, y constituye un espacio relacional completamente diferente del espacio de obediencia que tiene lugar en la dominación y el sometimiento.

Nuestros hijos necesitan crecer en la confianza, en la aceptación corporal sin exigencias, en el placer de estar juntos, esto es, en la cooperación, para llegar a ser individuos bien integrados y seres sociales.

¿Queremos que nuestros hijos e hijas crezcan como seres humanos amorosos o no?

Solemos decir que sí, pero yo pienso que ocurre todo lo contrario. Me explico: ¿si de verdad quisiéramos ese mundo no haríamos algo distinto de lo que decimos querer? Por ejemplo decimos a nuestros hijos e hijas que queremos que sean personas solidarias y cooperativas y sin embargo le estamos empujando a diario a la competitividad, cuando la competitividad es, precisamente, la negación de la cooperación. La cooperación es central en la manera humana de vivir, como una característica de una vida cotidiana fundada en la mutua confianza y el mutuo respeto.

Decimos que debemos educar en valores y hablamos de respeto y tolerancia, de honestidad, pero le ofrecemos cotidianamente un mundo sin honestidad ni respeto. ¿Qué mundo queremos que vivan nuestros hijos? ¿un mundo de honestidad o un mundo de engaño? Todos los llamados valores, tales como: honestidad, respeto, tolerancia, sinceridad, colaboración...etc, que decimos que son fundamentales para la convivencia pertenecen al dominio del amor. También la estética, la espiritualidad y la ética pertenecen al dominio del amor. Las preocupaciones éticas, la responsabilidad y la libertad existen en el dominio del amor.

Las preocupaciones éticas, la responsabilidad y la libertad tienen lugar solamente en tanto uno puede ver al otro, a uno mismo y a las consecuencias de las acciones de uno en los otros, y uno actúa de acuerdo a sí uno quiere o no esas consecuencias. Pero para hacer esto, para tener preocupaciones éticas, para ser

responsable, para ser libre, uno tiene que ver al otro o a sí mismo en su legitimidad, sin que éste requiera justificar su existencia, esto es, uno tiene que vivir en el amor.

### ¿Se puede aprender a amar?

Sólo se aprende a amar, amando. Basta con tenderle la mano a cualquier persona, y si la acepta, acepta la convivencia con uno. Pero ello sólo se produce cuando está reconocida su dignidad como un legítimo otro en la convivencia. Si tu te acercas a un perro callejero y lo llamas, si tiene miedo te ladrará; si por el contrario, le hablamos sin acercarnos demasiado y seguimos hablándole y el perro cambia su emoción (su ladrido), se siente reconocido y en ese momento va aceptando 'el espacio de relación' que le ofrecemos.

Llevo planteados muchos interrogantes. Ello me exige buscar alguna respuesta. La única respuesta que encuentro es decirles que es necesario un nuevo proyecto educativo que produzca transformación y desarrollo humano y no excluya de su influencia a ningún ser humano ni por la etnia, ni el handicap, ni la religión, ni el género, ni la enfermedad, ni la procedencia, etc. La 'especial' educación que necesita el ser humano en estos momentos pasa porque se reconozca que cada ser humano es hermoso en su diversidad. Es necesaria una educación intercultural en una sociedad multicultural que sea capaz de educar a una ciudadanía comprometida con la diversidad. Una ciudadanía que comprenda, defienda y promueva las diferencias humanas como valor y derecho desarrollando la convivencia democrática entre las diferentes culturas. Sólo se podrá hablar de ser humano cuando éste ha sido educado.

En fin que vivimos en una sociedad competitiva e insolidaria dominada por una cultura hegemónica segregadora y homogeneizante que establece 'las normas de juego' donde las diferencias humanas son consideradas como defecto y lacra social. El problema radica en saber cómo pasamos de una sociedad competitiva e insolidaria (excluyente) a una sociedad de convivencia solidaria. Esta es la cuestión a resolver: ¿cómo podemos hacer cambiar el rumbo de los acontecimientos para que se produzca ese cambio de pensamiento de que lo que realmente caracteriza al ser humano es la diferencia y no la homogeneidad? ¿por qué cuesta tanto aceptar y comprender que lo más hermoso del ser humano es la diversidad?

Hablar de diversidad desde la Declaración Universal de los Derechos Humanos, es hablar de igualdad en derechos y deberes. La diversidad alude a la circunstancia de que las personas somos distintas y diferentes a la vez, dentro de la igualdad común que nos une. Y la variedad del ser humano se produce tanto desde el ámbito interindividual como intraindividual. ¿No les parece hermoso que cada uno de nosotros seamos único e irrepetible, y de la misma manera que no existen dos amapolas iguales tampoco existen dos personas idénticas?

Ahora bien, una cosa son las diferencias entre las personas, que es consustancial al ser humano tanto en el ámbito intraindividual como interindividual y otra, muy distinta, es establecer desigualdades como ciudadanos en función de aquellas diferencias. La consideración de la diversidad humana es incuestionable. No existe cosa más natural que la diversidad. Este reconocimiento de la normalidad de la diversidad, superando el concepto de normalización, es lo que configura la dignidad humana. La diferencia es lo normal. Comprender esto es ya un valor.

Una sociedad es éticamente madura cuando contempla entre sus preocupaciones el saber resolver estos problemas. En estas circunstancias ¿puede ser la educación esa nueva energía que contrarreste la fuerza neoliberal y

postmodernista que nos está irracionalmente conduciendo a este tipo de barbarie? Mi respuesta es que la única salida que yo veo para sacar al mundo de la enfermedad en el que vivimos se llama educación. Es decir, es necesario un nuevo proyecto educativo que, bien podría denominarse: *aprendamos a convivir juntos, construyendo una escuela sin exclusiones* que humanice un poco a este mundo deshumanizado o, al menos, que nos devuelva lo que de humano hemos perdido.

Es necesaria una escuela de todas y todos, pero con todas y con todos, para construir una sociedad de todas y de todos. Lo contrario es despotismo ilustrado.

### **LA EDUCACIÓN COMO ESPACIO PARA CONVERTIRSE EN SER HUMANO**

El sentimiento que tengo en los últimos tiempos es como si algo se hubiese roto en nuestro país y, que por diversas circunstancias, hemos perdido de vista o quizás hayamos hasta olvidado, me refiero al papel de la escuela pública. La escuela pública como fruto de la modernidad, fue pensada como lugar donde se debían desarrollar valores e ilustrar conocimientos de verdad y justicia; de libertad y respeto; de tolerancia y solidaridad; de belleza y bondad.

Efectivamente la escuela pública se encuentra en los momentos actuales ante el dilema de socializar a su alumnado ante unos valores sociales perversos tales como el individualismo, la insolidaridad, el consumismo, la competitividad y el narcisismo propios de una sociedad neoliberal y postmoderna o educarlo contrarrestando dichos valores a través de vivir en sus aulas la democracia, el respeto, la solidaridad, la convivencia, la ética, la justicia, la dignidad, el amor, etc. Pero si nos detenemos un momento y pensamos un poco, inmediatamente comprenderemos que todos estos valores son derechos, y si son derechos de todos los seres humanos, todos tienen que tener la oportunidad de disfrutarlos. Los valores no se enseñan, se viven. No es una asignatura de Ética que se estudia. El valor moral de los valores es su puesta en práctica. La escuela pública tiene la responsabilidad de ponerlos en práctica, no enseñándolos, sino viviéndolos en sus aulas.

No puede haber educación si no hay un compromiso ético. Cuando hablo de ética no me refiero a cómo se ha de enseñar la libertad, la solidaridad, la tolerancia, la justicia, etc., sino a la incorporación de un enfoque ético en nuestras vidas. Me refiero a ese compromiso por luchar por un mundo mejor ('concientización') donde no haya lugar a la miseria, a las injusticias, a la marginación, donde no haya lugar a la falta de respeto a los derechos humanos. La pregunta es si con el pensamiento ultraneoliberal en el que estamos inmersos ese mundo mejor se puede conseguir como afirman sus defensores, cuando en las últimas décadas se ha acrecentado la miseria, la intolerancia, el racismo, la xenofobia, la exclusión...

Efectivamente no se puede enseñar ética y valores al margen de un compromiso y un comportamiento sociohistórico concreto. Si la ética es eso que conocemos como 'lo bueno'...hay otra ética que se nos impone desde el pensamiento neoliberal que va en contra de eso que denominamos 'como bueno'. Frente a esa ética hegemónica neoliberal, los educadores tenemos que hacer práctica de la ética de la educación que va en contra de aquella, siendo coherentes y congruentes entre nuestro pensamiento y nuestra acción y no nos podemos 'escudar' en las expresiones de que es muy difícil, sino que hemos de luchar porque, aunque sea muy difícil es muy necesario. Porque si no lo hacemos así lo que ocurre es que nos instalamos en la 'cultura de la normalidad' de que *las cosas son así* y no podemos hacer nada contra ese pensamiento neoliberal. Tenemos que desinstalarnos de esa cómoda 'normalidad' para derrotar esa cultura inmovilista.

Como consecuencia lógica de nuestro compromiso ético y sabiendo que de lo que se trata es de formar individuos libres mediante la educación, nunca el conocimiento puede ser entendido y usado como un instrumento de dominación y/o enajenación. La educación es un modo de controlar esa maldad o mejor dicho la educación es un modo de guiar la bondad, la verdad y la belleza.

Pero como esos valores han sido desvirtuados como consecuencia de esta sociedad de la globalización y del pensamiento único en la que nos encontramos atrapados. Esta sociedad ha convertido al ser humano en una mercancía más, todo se compra y todo se vende, hasta el conocimiento, deshumanizándolo. Por eso hemos de reemplazar el conocimiento cosificado de la sociedad neoliberal por el amor como medio del progreso humano. En este sentido –nos recordará MATURANA-- que amor y conocimiento no son dos cosas alternativas, sino que el Amor es el fundamento de la vida humana y el conocimiento sólo un instrumento de la misma.

La escuela pública se encuentra en la necesidad de enfrentarse al pragmatismo de la eficacia "enlatada" de las verdades impuestas por la cultura hegemónica, siendo su profesorado un instrumento más del propio sistema. La cuestión que me preocupa es la siguiente: ¿contribuye la práctica educativa a formar una ciudadanía ilustrada, eficiente, democrática y sensible con la diversidad tal y como requiere los ideales educativos de cualquier país? Esto es lo que realmente me preocupa.

Sabemos que a la escuela van niñas y niños a convivir como tales y a aprender unos de otros. La escuela es un lugar para educar y no sólo para enseñar, es decir, no es un lugar para transmitir conocimientos, sino para aprender a descubrirlos de manera compartida con los demás, y entre todos saber buscar las estrategias para ir dándole respuesta a las situaciones problemáticas que se presenten en clase. Este acto de descubrimiento del conocimiento no es una actividad a la que se ha de enfrentar de manera individual y sola cada niña y cada niño, al contrario, es una actividad que tiene sentido si se realiza de manera cooperativa. Necesitamos elaborar un proyecto educativo que bien se podría denominar genéricamente: *Aprendamos a convivir juntos. Construyendo una escuela sin exclusiones.*

### ¿Cómo se construye una escuela sin exclusiones?

Sencillamente respetando a las niñas y a los niños en su diferencia como derecho humano y como valor. En su diferencia de género, de etnia, de handicap, de religión, de procedencia, etc. Las niñas y los niños que acuden a la escuela no son niñas ni niños imperfectos, sólo son eso: niñas y niños. No son seres inmaduros e incompletos, porque no les falta nada de lo peculiar de ser niña o niño; son, sencillamente: niños. Y en ese ser niños se puede ser negra, eslovena o colombiana; se puede ser síndrome de Down o parálítico cerebral; o se puede padecer una enfermedad contagiosa o ser sencillamente niña o niño, y nada de esto configura un defecto ni una lacra social, sino un valor. La naturaleza es diversa y no hay cosa más genuina en el ser humano que la diversidad. La cualidad más humana de la naturaleza es la diversidad. Y lo mismo que no hay dos amapolas iguales, no existen dos personas iguales. No existe Historia de la Humanidad si no existen niñas y niños. No existe Historia de la Humanidad si no hay historia de la diversidad. La Historia de la Diversidad es la Historia de las niñas y de los niños.

Necesariamente esta escuela pública que respeta a las personas en su diferencia tiene que producir malestar en una cultura escolar hegemónica que tiende a homogeneizar a su alumnado y, por tanto, a producir segregación en sus aulas. Por todo ello estoy convencido que la mejor manera de luchar contra este

pensamiento segregador es convirtiendo las aulas en comunidades de aprendizaje, que es, por otro lado, el mejor modo de buscar la calidad a través de la equidad. (SKRTIC, 1991) porque se van a reconocer las 'situaciones diferenciales' como oportunidades de aprendizaje para todos.

Por estas circunstancias que apunto es cierto ver hoy en nuestras escuelas un gran número de niñas y niños procedentes de otros países. La escuela no puede seguir funcionando de manera técnica, pensando que es una lacra social todo lo diferente, estableciendo dos tipos de intervenciones: una, desvalorizada (lo diferente) y otra, revalorizada (lo común). Mi pensamiento es que en modo alguno se ha de ofrecer un modelo de 'especial educación', ni a las niñas y niños de familias inmigrantes, ni a las personas con algún tipo de hándicap, el mejor modelo educativo es el de la escuela inclusiva. El hecho de no conocer un idioma no le impide poder acceder a la cultura escolar igual que el resto de las niñas y de los niños. Sólo desde el reconocimiento de la diferencia en el ser humano como elemento de valor y como derecho, la humanidad se humanizará. La educación y la cultura son las únicas herramientas que puede humanizar al ser humano y sólo así se producirá progreso humano.

De ahí la urgente necesidad de que los poderes públicos aborden la educación intercultural en nuestras escuelas, a través de políticas educativas que propicien un cambio de escuela y de formación en sus enseñantes. Es necesaria una nueva escuela para una nueva civilización, donde las niñas y niños que acudan a ella tengan garantizados el mismo modelo educativo para todos independientemente de la etnia, religión, handicap o condición socioeconómica.

Esta nueva cultura escolar debe y puede jugar un papel decisivo para que esa sociedad de la información que nos habla Manuel CASTELL (1997) no se convierta en una sociedad de desigualdades, de guerra y de exclusión. Para ello yo voy a apuntar algunas claves que, a modo de sugerencia, nos permita construir esa escuela sin exclusiones.

**1ª** *El reconocimiento de la Diversidad del alumnado como Valor y no como defecto o la ruptura contra la clasificación y la norma.* El reconocimiento de la diversidad del alumnado supone por un lado, respeto y tolerancia activa, es decir un esfuerzo y un interés por comprender al otro como es y, por otro lado, la ruptura con el deseo permanente en nuestras aulas de clasificación y sometimiento de las personas a una norma preestablecida. Evitar el etiquetaje. Esta es la primera transformación que ha de llevar a cabo la escuela pública: la lucha contra la homogeneidad en sus aulas y, por consiguiente, una ruptura contra el orden que supone la homogeneidad y, a la vez, se ha de subrayar el reconocimiento a la cualidad más natural del ser humano: la diferencia.

**2ª** *El aula como comunidad de convivencia y de aprendizaje.* De acuerdo con lo anterior, podemos afirmar que cuando las niñas y los niños saben que en su clase cada uno es diferente, y que unos pueden tener dificultades en una cosa y otros en otra, que unos provienen de un país y otros nacieron en España, pero que si se trabaja cooperativamente y ayudándose unos a otros, van a superar esas dificultades, esa clase se convierte en una comunidad de aprendizaje. La enseñanza yo la considero como esa actividad solidaria que "hace aprender a otros, aprendiendo uno mismo" y este es el compromiso de la escuela pública: el aprender unos de otros a construir modelos de convivencia y aprendizaje donde tenga lugar una cultura escolar en la convivencia para que las niñas y los niños aprendan a ser personas democráticas y libres.

**3ª** *Buscar un Patrimonio Cultural Común, Diverso, Comprensivo y Transformador o la ruptura del currículum planificado.* En una escuela donde todo el mundo tiene cabida a la hora de la elaboración de su Proyecto Educativo, se ha de partir de la concepción amplia del currículum (de un currículum sin exclusiones), ya que desde el principio se sabe que las personas que hay en la escuela pueden tener diferencias cognitivas, afectivas y sociales; diferencias de género, étnicas, religiosas, lingüísticas, culturales, etc. Es decir, teniendo en cuenta que la diversidad es la norma, dar sentido a la diferencia tiene que ser el epicentro del desarrollo del currículum escolar a través de la calidad de las relaciones entre el alumnado. Donde lo realmente importante, en relación al currículum, no radica en saber muchas cosas, sino en saber elaborar estrategias para aprender a descubrirlos de manera cooperativa. El currículum no puede ser un instrumento de exclusión, sino de inclusión.

**4ª** *La necesaria reprofesionalización del profesorado para la comprensión de la diversidad o la ruptura del profesorado como técnico-racional.* La escuela está unida a sus enseñantes. Es decir que la enseñanza tiene biografías. De ahí que la cuestión a resolver en estos momentos en la escuela sea la de averiguar si el profesorado es competente para "enseñar a aprender a otros aprendiendo el mismo" desde la edad más temprana. O, dicho de otro modo: si la situación actual del sistema educativo, en el ámbito concreto de la escuela inclusiva, como acabo de describir, está demandando una didáctica y unos profesionales de calidad, ¿disponemos de esa didáctica y de esos profesionales?

La escuela pública precisa de unos profesionales que sepan crear ambientes para despertar el interés en los niños por el aprendizaje ("aprender a aprender"). Unos profesionales cualificados que sepan diagnosticar la situación del aula, el ritmo y los modos de aprendizaje de cada alumna y cada alumno, las características del proceso de enseñanza-aprendizaje, un conocimiento del diseño y la planificación de la enseñanza, que sepan simultanear diferentes situaciones de aprendizaje en un mismo espacio y en un mismo tiempo para conseguir aquello que pretenden conseguir y que, al mismo tiempo, sepan incorporar las demandas sociales de las personas culturalmente diferentes y de sus familiares, sin olvidar que en el ámbito del aula se ha de procurar lograr el equilibrio entre la comprensividad del currículum y la atención a las diferencias individuales. Todo ello exige una serie de competencias profesionales que les permita saber conjugar los conocimientos y los procesos con las actitudes para lograr una intervención autónoma y eficiente en el aula. En fin la escuela sin exclusiones necesita un profesional competente que sepa organizar y dar vida en los centros educativos desde la infancia hasta la edad adulta.

En este sentido, y sólo en este sentido, el desarrollo profesional puede hacer que el profesorado se haga más conocedor de sí mismo y esté más seguro de su práctica profesional a través de su propia reflexión (autorreflexión) y valoración. Serán unos profesionales que desarrollan una autoconciencia y confianza que les permita fomentar su autoestima profesional. La práctica de pensar la práctica es un buen consejo para romper con las rutinas en las intervenciones pedagógicas del profesorado que lo único que se asegura es que el profesorado sea un técnico al servicio del sistema. A mi juicio el modo más adecuado de ser un buen profesional, no es sometiéndose como un instrumento instrumentalizado con el sistema, sino reflexionando con otros compañeros cómo mejorar la propia práctica, de esta manera inicia procesos de ruptura con el sistema. La dialéctica acción-reflexión condiciona tanto el pensamiento como la acción, de modo que ambos momentos se iluminen, se valoren y se enriquezcan mutuamente. Ni la acción excesiva y mecanizada ni la más hermosa teoría concientizadora llevan a la verdadera acción transformadora y consciente (praxis). Como nos recuerda FREIRE: "La conciencia,

no se transforma a través de cursos y discursos, o de sermones elocuentes, sino por la acción de los seres humanos sobre el mundo [...] Supone conjunción entre teoría y práctica en la que ambas se van constituyendo, haciéndose en un movimiento permanente de la práctica a la teoría y de ésta a una nueva práctica" (FREIRE, 1990).

*5ª Una nueva organización espacio-temporal para una nueva escuela.* Al aceptar el profesorado la escuela pública como espacio para la convivencia democrática, se compromete a desarrollar en el aula los valores de respeto a la diferencia, de tolerancia activa y de solidaridad. Es decir que la presencia de una persona con handicap o proveniente de otro país en el aula convierte, inmediatamente, en excepcional el aula. Y la excepcionalidad empieza rompiendo el acuerdo preestablecido entre el aprendizaje "normalizado" de la escuela tradicional al buscar nuevos modelos de enseñanza-aprendizaje y, lógicamente, nuevos modelos organizativos para restablecer el equilibrio educativo en la clase. Es decir, en una escuela sin exclusiones se requiere de una organización cooperativa de acuerdo a la diversidad de aprendizajes del alumnado (modelo competencial vs modelo competitivo), creándose una nueva cultura en el aula donde el alumnado deja de ser un consumista de conocimientos, individualmente, y se convierte en un amante de la cultura compartida con el profesorado y con sus iguales.

*6ª La Escuela pública y el aprender participando entre familias y profesorado o la ruptura de las escuelas antidemocráticas.* La educación en valores, necesaria en la escuela pública, cuya finalidad es formar una ciudadanía responsable, no puede ser una labor exclusiva del profesorado, sino que debe ser una tarea compartida entre las familias, el profesorado y los demás agentes educativos (ayuntamientos, organizaciones no gubernamentales, medios de comunicación, etc. ). Esta corresponsabilidad educativa, además de ser un motivo ejemplar de convivencia para nuestros hijos, es un encuentro entre familias y profesorado, donde unos van a aprender de los otros y todos van a aprender juntos. Aprenderemos juntos, familias y profesorado, a comprender y valorar el papel que a cada cual nos corresponde en la educación de nuestros hijos para hacer frente a una sociedad que tiene como valores importantes la competitividad, la insolidaridad y la ausencia de respeto a la diversidad. Sólo se rompe con ese modelo de educación antidemocrática viviendo en democracia en la escuela y los dos valores que define una situación democrática son la libertad, que sólo se produce gracias al amor, al respeto y a la tolerancia, y la igualdad que produce la solidaridad entre todos.

Cuando una escuela toma conciencia de este hecho, y abre espacios de participación, es entonces cuando se define por un modelo de educación para la convivencia democrática y para la mejora de la calidad de la enseñanza. Es decir, para la tolerancia y el respeto. Será entonces y sólo entonces cuando se subraye en el curriculum institucional que la calidad de la enseñanza va a venir determinada por la calidad de las relaciones que se establezcan entre familia y profesorado para buscar en sintonía, soluciones conjuntas a las situaciones problemáticas que se produzcan en la convivencia diaria de la vida escolar, respetando a cada uno como es y no imponiéndole los modelos educativos de la cultura dominante. Cuando hablo de convivencia democrática, hablo de convivir democráticamente desde la participación y el respeto mutuo a los distintos roles que han de desempeñar las familias y el profesorado para entenderse y buscar soluciones conjuntas en la noble tarea de la educación de sus hijas e hijos para entre ambos formar una ciudadanía culta, demócrata, justa y libre.

Educación, ética y política son los tres vértices de esa figura de sociedad democrática participativa que es necesario construir en la perspectiva de un nuevo humanismo; sociedad democrática que tiene como principal protagonista a una

ciudadanía participativa. No se puede aprender a ser demócrata nada más que en el seno de la democracia misma. Si la democracia necesita de la participación, la sociedad debe reconocerle voz a toda la ciudadanía. Todos los ciudadanos son iguales ante la ley, tienen los mismos derechos y deberes dice el cantar de los Derechos Humanos. Si falla la democracia es que algo que debió ser no fue.

Sin embargo, estamos pasando por una democracia que restringe estos derechos, donde la ciudadanía es mera espectadora de los acontecimientos ciudadanos, que nada tiene que ver con esa democracia participativa propia de una sociedad liberal, cuya ciudadanía toma conciencia de su condición de protagonista activo del destino societal y de un efectivo control de la gestión pública. Como digo, esta democracia formal, como consecuencia del fundamentalismo económico que unas veces expulsa del aparato productivo a las personas por no ser fuerzas de producción (excluye) y otras, mantiene pasivamente a la ciudadanía suficientemente dañada por la apatía política y el desengaño de tantas promesas incumplidas, dibuja el mapa propicio para que la cultura hegemónica siga ejerciendo su poder sobre una sociedad fragmentada que vive convencida de que ha perdido parte de sus derechos sociales y económicos. En este sentido la escuela cobra un papel muy importante en la educación de esta ciudadanía para incentivarle de 'que no está todo perdido' y que con un mínimo esfuerzo y una toma de conciencia de sus derechos se puede salvar el estrecho límite que impone la democracia formal y, de este modo perfilar un nuevo ciudadano culto y comprometido.

Este sentimiento de la pérdida de los derechos humanos emerge, fundamentalmente, cuando se toma conciencia de las contradicciones a la que nos ha arrojado la sociedad de la globalización ultraliberal y del pensamiento único, con un incremento cada vez mayor de las desigualdades en el mundo. De esta toma de concienciación surge, aunque tíbicamente, el sentimiento de que no se cumplen los Derechos Humanos y como consecuencia, tampoco se cumplen los derechos ciudadanos que aquella sociedad neoliberal 'proclama' desde la promesa de una democracia representativa y, la ciudadanía oprimida, es cada vez más sensible a la idea de que se han perdido aquellos derechos que le aseguraban que como ciudadanía, tiene derecho a los servicios públicos, a una vivienda digna, a la seguridad, a la protección, a la ayuda en los momentos difíciles y a la toma de decisiones en libertad. Esta es la sensación que yo he sacado de la última cumbre de ONU en Estados Unidos. ¿Para qué ha valido esta reunión?

Sin embargo, la ciudadanía va tomando conciencia de la pérdida de sus derechos y reclama una mayor atención ante la usurpación de los mismo, posicionándose ante las injusticias sociales y exigiendo una acción sobre el incumplimiento de los Derechos Humanos. Pero, estoy hablando de derechos, de ciudadanía, de democracia participativa, etc., y, sin embargo, no sé si tenemos conciencia de lo que significa ser ciudadano, tanto desde el punto de vista jurídico como sociológico. Es decir, una cosa son los derechos como persona y otra como ciudadano. El primero es el derecho que como persona nos corresponde (derechos fundamentales) y el otro es derecho de ciudadanía, como ciudadano de una determinada comunidad.

En este sentido el mérito de la Declaración de los Derechos Humanos de 1789 residía en diferenciar que una cosa eran los derechos de libertad, propios de las personas, y otra los derechos políticos como derechos de los ciudadanos, basados en la igualdad. Unos y otros eran esenciales para el desarrollo de la democracia. De todas formas eso sería conversación para otra charla. Sólo me resta decir que ser demócrata es una actitud, un propósito de convivir en el mutuo respeto en un proyecto común.

## **Y AL FINAL UNAS IDEAS**

En primer lugar deseo recordar en estos momentos que para llegar a ser un ser humano no basta con nacer con la construcción anátomo-fisiológica de *homo sapiens sapiens*, es necesario crecer en la manera de vivir humano en una comunidad humana, como homo amans.

Sabemos que el *homo sapiens sapiens*, con toda su sapiencia sólo ha hecho uso de una pequeñísima parte de su cerebro. Estamos muy lejos de haber agotado las posibilidades cognitivas, culturales, afectivas, políticas y morales del ser humano. Esto significa que, culturalmente, estamos aún en la prehistoria ('en la edad de hierro planetaria', MORIN, 1993). Ello quiere decir -o yo lo entiendo así- que las posibilidades cerebrales y espirituales del hombre, que las posibilidades históricas de las sociedades y que las posibilidades antropológicas de la humanidad casi están intactas. Así que lo genético tiene que dar paso a lo cultural. Esta es la gran revolución para el siglo XXI y no tanto el descubrimiento en sí del genoma humano, el cambio cultural que ha de experimentar la humanidad para democratizar los avances científicos al considerarlos como un bien cultural que nos va a permitir vivir una vida de calidad y digna.

Entonces, si somos rabiosamente libres para conseguir esto ¿por qué es tan difícil imaginarnos un mundo mejor donde impere el amor y no el odio entre los seres humanos?

Ciertamente que el cambio a ese nuevo mundo requiere de cambios psicológicos y sociales aún muy difíciles de predecir o de imaginar en estos momentos. Sabemos que en la actualidad los cambios en la biología del ser humano (descubrimiento del genoma humano, fecundación in vitro, clonación, la elección de una hija o de un hijo sin necesidad del reconocimiento del padre o de la madre, la microbiología, ...), los movimientos homosexuales, los nuevos papeles y responsabilidades de la mujer en el mundo económico y social, los movimientos migratorios, el mestizaje, etc., son manifestaciones valiosas (valores) de la actual socialización que las generaciones más jóvenes están viviendo como un nuevo modelo cultural, no asumido aún por gran parte de las generaciones mayores. Un nuevo mundo con un nuevo modelo cultural y educativo que les va a permitir otra dimensión en la libertad sexual y afectiva, otro modo de relacionarse entre las distintas etnias, una nueva reconceptualización de la familia y de la sociedad en general.

Estamos acostumbrados a concebir tradicionalmente a la familia como aquella organización social formada por una mujer y un hombre y por los hijos de ambos; pero hoy en día se está reconceptualizando esta concepción de familia y vemos que hay organizaciones sociales donde conviven dos mujeres o dos hombres con sus hijos; aunque biológicamente no puedan concebirlos, si pueden socialmente contraerlos. Estas nuevas dimensiones del amor homosexual son tan hermosas como las heterosexuales.

Estamos viviendo en una sociedad competitiva e insolidaria dominada hasta ahora por la cultura masculina que ha de dar paso a una sociedad más solidaria y respetuosa con las diferencias donde el hombre y la mujer, la mujer y el hombre descubran unidos en qué consiste el ser humano. No se trata de cambiar una sociedad dominada por el hombre a otra dominada por la mujer, sino en el descubrimiento del hombre y de la mujer en el convivir cotidiano. La femeneidad es un nuevo estilo de vida; más aún, es una actitud ante la vida donde la mujer no

debe imitar la cultura 'machista' sino saber superarla proponiendo un nuevo modo de convivencia.

Si las personas sabemos incorporar estas nuevas formas de pensar y de actuar, de sentir y de convivir y abrimos nuestra mente y nuestro 'corazón' hacia ese futuro inmediato incorporando estos nuevos valores, no sólo cambiaremos a la sociedad neoliberal -y por tanto la cultura patriarcal- sino que nos cambiaremos a nosotros mismos como dueños de nuestra propia libertad. Somos libres, absolutamente libres, para escoger el amor o el odio, la solidaridad o el egoísmo, la paz o la guerra.

Así que muy a pesar de que la opulencia mundial ha experimentado un aumento sin precedentes, el mundo contemporáneo sigue negando libertades básicas a un inmenso número de personas, a la mayoría de las personas que pueblan este planeta. A veces la falta de libertades fundamentales está relacionada directamente con la pobreza económica, que priva a los individuos de la libertad necesaria para satisfacer el hambre, para conseguir un nivel de nutrición suficiente, para poner remedio a enfermedades tratables, para vestir dignamente, tener una vivienda aceptable, para disponer de agua limpia o de servicios de saneamiento o una educación adecuada. En unos casos, la privación de libertad está estrechamente relacionada con la falta de servicios y atención social públicos, como la ausencia de programas epidemiológicos o de sistemas organizados de asistencia sanitaria o de educación o de instituciones eficaces para el mantenimiento de la paz y el orden locales. En otros casos, la violación de la libertad se debe directamente a la negativa de los regímenes autoritarios a reconocer las libertades políticas y civiles y a la imposición de restricciones a la libertad para participar en la vida social, política y económica de la comunidad.

Es cierto que se está anunciando la "muerte o el final de un mundo". Un mundo que ha sido construido sobre una educación competitiva e insolidaria que subraya los conocimientos y el intelecto ("*homo sapiens sapiens*"), por encima de los verdaderos valores humanos, tales como el amor, las emociones, la tolerancia, el respeto, la autonomía, la libertad, la ética, la justicia, la solidaridad, la dignidad,... ("*el homo amans*"). Y alguien que lea todo esto puede decir que, aún siendo verdad todo ello no va a pasar nada, porque el *homo sapiens* ha sobrevivido a pesar de todo: a las luchas de otras especies hostiles, a las pestes del medievo o a los desastres naturales; pero olvidan que a lo que hoy nos enfrentamos es a algo mortal: la contaminación y el agotamiento de la biosfera por un lado y, por otro, a los conflictos sociales. Como nos recuerda SÁBATO:

*"... es mucho más: los cielos y la tierra se han enfermado. La naturaleza, ese arquetipo de toda belleza, se trastornó" (SÁBATO, E. 1999, p. 127).*

Más allá del valor simbólico e incluso más allá de la denuncia y repulsa a la sociedad ultraconservadora que se pueda encontrar en este escrito, he de anunciar mi compromiso profesional y personal en la construcción de una escuela sin exclusiones unida por los valores humanos de cooperación y solidaridad que frene el despliegue feroz del individualismo y la competitividad que se generan en la escuela neoliberal. Hemos de buscar un nuevo modelo educativo que humanice al mundo deshumanizado que se ha venido configurando en la segunda mitad del siglo XX y hagamos que el siglo XXI sea el siglo de la educación y del humanismo.

Por eso hoy más que nunca quisiera ser utópico, o acaso pragmatópico en el sentido que habla EISLER (1992), puesto que es aquí y en estos momentos difíciles donde las mujeres y los hombres hemos de encontrar sentido al ser humano. No podemos dar por perdido el mensaje de proyecto permanente de

cambio y transformación que tenía la modernidad, en el sentido habermasiano: "la modernidad es un proyecto inacabado". Quizás el error principal de esta época neoliberal y postmoderna radique en no haber sabido integrar el progreso tecnológico con el progreso humano. En el sentido de que los medios tecnológicos tendrían que haber ayudado a crear una nueva responsabilidad civil y ética y no una ciencia ficción, originando un mayor salvajismo, esclavitud y soledad. Sólo habrá progreso humano cuando la tecnología deje de oprimir al propio ser humano.

Probablemente vean que mis palabras están cargadas de utopía. Efectivamente, soy utópico, porque la educación es utopía, y la utopía yo la considero como esa añoranza hacia un mundo mejor. En ese sentido deseo ser utópico ¿acaso es posible una educación en valores desvinculada de una dimensión utópica?

La utopía no puede morir. Si así fuese tendríamos que admitir con Roa BASTOS: *"que si la utopía muere, la raza humana estaría maldita para siempre"*. El concepto de utopía va unido a la idea de la construcción de un mundo mejor, de una sociedad mejor y de los cambios y transformaciones necesarias para conseguirlo. Siempre expresa un ideal de cambio hacia algo nuevo y mejor. Si se secan los manantiales utópicos, la vida de los seres humanos se transforma en un desierto donde sólo florecerían el conformismo, la apatía, la trivialidad y el oportunismo: la deshumanización humana. Hoy más que nunca hay que recordar las palabras de Oscar WILDE: *"El mapa que no contenga el país de la utopía no merece una mirada"* (WILDE, O. 1985)

Esta visión del concepto de utopía unido a los términos de respeto, amor, justicia y dignidad, rompen con el concepto peyorativo de la utopía como algo irrealizable, y se inserta en el vivir y en el convivir humano como algo que *'no es, pero que podría ser'*. Así es como el poeta hace visibles, con su mirada poética, lo que ha quedado oculto por la historia, ya que revela aspectos y dimensiones de lo humano que habiendo sido fundamentos del vivir humano, han quedado sumidas o escondidas bajo otras en la transformación cultural de la humanidad, pero que no han desaparecido y con sus emociones y sentimientos nos hacen sentir qué mundo queremos vivir. Más aún, nos devuelve la ilusión y la responsabilidad de elegir qué mundo queremos vivir, como un mundo de respeto, cooperación, justicia, tolerancia, bajo la emoción fundamental del amor. Sin embargo, la globalización económica está unida a la ciencia ficción al mostrarnos un mundo de enajenación cultural, abusos, jerarquías, agresión, discriminación y obediencia. Vivimos bajo *"la injusticia globalizada"* (José SARAMAGO, 2002)

Este modelo educativo nuevo que convierta al ciudadano en una persona crítica de resistencia (José SARAMAGO, 2000) gira en torno a la idea central de creernos que somos capaces de generar nuevas cuestiones para canalizar la energía necesaria para disponer de un nuevo enfoque moral que contrarreste a las instituciones y a las fuerzas que están haciendo de nuestras vidas y de la sociedad en la que vivimos un verdadero infierno. Por eso somos libres si tenemos las ideas claras para hacer una opción. Y yo he hecho una opción política y educativa. Opción política y educativa es tomar una postura frente a la realidad social; es no quedar indiferente ante la justicia atropellada; es no permanecer indiferente ante la libertad conculcada o ante los derechos humanos violados; es luchar contra la injusticia de la trabajadora o el trabajador explotado; es denunciar permanentemente la falta de respeto hacia la mujer, la intolerancia política, religiosa, étnica o de handicap. En fin, tomar partido por la justicia, por la libertad, por la democracia, por la ética y por el bien común es opción política y es hacer política. Opción política y educativa es luchar por la Cultura de la Diversidad frente

a la cultura del handicap y esta es mi ideología y mi vida: la Cultura de la Diversidad es mi compromiso ideológico y educativo.

Mi compromiso político y educativo nace precisamente de esta aspiración mía y de este deseo de colaboración en la construcción de un nuevo modelo educativo que rompa con el principio neoliberal por excelencia del "*homo sapiens*" y nos traslade al "*homo amans*", como verdadero objetivo de un modelo educativo que se compromete en defender los Derechos Humanos y la legitimidad de cada cual en su diferencia. Y, como GANDHI advirtió, es una mentira pretender ser no violento y permanecer pasivo ante las injusticias sociales. La responsabilidad política y educativa no radica en afirmar que 'yo ya cumplo con mis deberes', sino en hacer que los cumplan quienes no los cumplen. En esta lucha del ethos democrático debemos permanecer o quizás tengamos que dar un paso más, como nos recuerda TOURAINE:

*"Ya no queremos una democracia de participación; no podemos contentarnos con una democracia de deliberación; necesitamos una democracia de liberación" (TOURAINE, 1997, p. 7).*

Que es tanto como decir, recordando a FREIRE (1990), que es necesaria una educación como práctica de la libertad.

Ciertamente, debo reconocer que es difícil pensar o imaginar un mundo diferente; pero no nos queda otra opción. Si es necesario hay que hacerlo. Lo necesario es antes que lo importante, y esto es necesario, precisamente porque la evolución humana se encuentra en una encrucijada y la tarea fundamental de los pensadores y científicos no es sólo la de describir y de alertar de los males que se nos vienen encima, sino de comprometernos con la búsqueda de modelos educativos que permita, desde la misma escuela como agente de transformación social, otro modo de organización de la sociedad del siglo XXI, que nos eleve en la promoción y el desarrollo de nuestras diferencias como seres humanos sin producir desigualdades. Un proyecto nuevo alternativo sólo será viable si somos competentes para concebir una nueva sociedad donde se conjuguen los principios de igualdad (como igualitarista, en el sentido que lo utiliza BOBBIO (1996), de libertad y tolerancia, procurando respetar a cada cual según sus peculiares necesidades y *no según su clase social*.

Quiero terminar mi intervención recordando unas palabras de Eduardo GALEANO. Cuenta Eduardo GALEANO que estaba con un amigo suyo, Fernando BIRRI, un tipo muy lindo, cineasta latinoamericano, de esos que Pablo FREIRE quería, o sea locamente sano y sanamente loco, que está más loco que sano pero... bueno, nadie es perfecto. Decía que estaban juntos Eduardo y Fernando con estudiantes en Cartagena de Indias, en Colombia. Entonces un estudiante le preguntó a Fernando que ¿para qué sirve la utopía? Y Fernando BIRRI después de tomarse unos segundos en silencio, comentó: "¿para qué sirve la utopía?, esta es una pregunta que yo me hago todos los días, yo también me pregunto para qué sirve la utopía. Y suelo pensar que la utopía está en el horizonte y entonces si yo ando diez pasos la utopía se aleja diez pasos, y si yo ando veinte pasos la utopía se coloca veinte pasos más allá; por mucho que yo camine nunca, nunca la alcanzaré. Entonces, ¿para qué sirve la utopía? Para eso para caminar.

Así, queridos colegas y amigos, no dejemos de caminar.

Muchas gracias por escucharme.

### **ALGUNAS REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

- BUSCAGLIA, L. (1995).: *Amor, Ser persona. El poder terapéutico de los sentimientos*. Ed. Plaza & Janés. Barcelona
- CASTELL, M. (1997).: *La era de la información. Vol 1. La sociedad red*. Madrid. Alianza.
- CASTELL, M. (1998).: *La era de la información. Vol 2. El poder de la identidad* Madrid. Alianza.
- FREIRE, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Montevideo: siglo XXI.
- FREIRE, P. (1990): *La naturaleza política de la educación. Cultura, poder y liberación*. Ed. Paidós. MEC. Madrid.
- EISLER, R. (1994). *El cáliz y la Espada. La alternativa femenina*. (1992). Madrid, Cuatro Vientos Martínez de Margúa.
- GALEANO, E. (1996). : *El libro de los abrazos*. Ediciones del Chanchito. Montevideo (Uruguay)
- GRAMSCI, A. (1967). *En Busca del Principio Educativo*. Madrid, Península.
- HABERMAS, J. (1999): *La inclusión del otro* Ed, Paidós, Barcelona.
- HABERMAS, J. (2002). : *El futuro de la naturaleza humana*. Paidós. Barcelona.
- LÓPEZ MELERO, M, MATURANA ROMESIN, H., PÉREZ GÓMEZ, A.I., y SANTOS GUERRA, M.A. (2003).: *Hablando con Maturana de educación*. Ed. Aljibe. Málaga.
- LÓPEZ MELERO, M. (2003).: *El Proyecto Roma: una experiencia de educación en valores*. Ed. Aljibe. Málaga
- LÓPEZ MELERO, M. (2004) *Construyendo una escuela sin exclusiones. Una forma de trabajar en el aula con proyectos de investigación*. Ed. Aljibe. Málaga
- MATURANA, H. (1992): *Emociones y Lenguaje en Educación y Política*. Pedagógicas Chilenas, S.A. Santiago de Chile.
- MATURANA, H. (1994): *Amor y Juego. Fundamentos olvidados del ser humano*. Instituto de Psicoterapia. Santiago de Chile.
- MATURANA, H. ( 1994). *El sentido de la humano*. Dolmen. Santiago de Chile.
- MATURANA, H. ( 1996a): *Biología del emocionar y Alba Emoting* Ed. Dolmen. Santiago de Chile. Chile.
- MATURANA, H. (1996b): *Desde la Biología a la Psicología*. Pedagogía. Ed. Universitaria. Santiago de Chile. Chile.
- MATURANA, H. y NISIS, S. (1997): *Formación Humana y capacitación*. Dolmen. Santiago de Chile. Chile
- MATURANA, H. (1999): *Transformación en la convivencia* Ed. Dolmen. Santiago de Chile. Chile.
- MORIN, E. y KERN, A.B. (1993) *Tierra Patria*. Kairos. Madrid.
- NÚÑEZ HURTADO, C. (2001).: *Educar para construir un sueño. Ética y conocimiento en la transformación social*. Ediciones ITESO. Guadalajara. Jalisco. (México)
- SÁBATO, E. (1999): *Antes del fin*. Seix Barral Editores. Barcelona.
- SÁBATO, E. (2000): *La Resistencia*. Seix Barral Editores. Barcelona.
- SAVATER, F. (1999). : *Las preguntas de la vida*. Ed. Ariel. Barcelona.
- SAVATER, F. (1999). *Las preguntas de la vida*. Barcelona: Ariel
- STAINBACK, S., y STAINBACK, W. (2001).: *Aulas inclusivas. Un nuevo modo de enfocar y vivir el currículo*. Madrid: Narcea.
- SKRTIC, T. (1995). *Disability and Democracy: Reconstructing (Special) Education for Postmodernity*. New York: Teachers College Press.
- TOURAINÉ, A. (1997). *¿Podremos vivir juntos? Iguales y Diferentes..* Madrid. PPC.
- TUVILLA RAYO, J. (1998): *Educación en Derechos Humanos: Hacia una perspectiva global*. Ed. Desclée de Brouwer, S.A. Zarautz. País Vasco.